

Carta Literaria

(Amiga de la docencia)

No. 5



Pioneras de las letras
nicaragüenses

Helena Ramos

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura

Carta Literaria

Una producción del
Foro Nicaragüense de Cultura



Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

© Foro Nicaragüense de Cultura

Imagen de portada: Metamorfosis, pintura al oleo

Pintor Roberto Agüero

Diseño general: Bárbara Raquel Reyes Narváez.

Carta Literaria No. 5, agosto 2011.

Impresiones y Troqueles S.A. Managua, Nicaragua

1,000 ejemplares

Carta Literaria

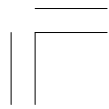
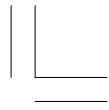
(Amiga de la docencia)

No. 5

**Pioneras de las letras
nicaragüenses**

Helena Ramos

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura



Democratización de la mirada crítica

Henry A. Petrie

Coordinador

Programa Promoción de la literatura

Nicaragüense



Desde que concebimos Carta Literaria nos propusimos su sistematicidad, que llegue gratuitamente a directores(as), responsables de las áreas Artística y Comunicativa Cultural, a docentes de lengua y literatura de los colegios de secundaria y universidades del país. Aspiramos a la totalidad siendo pacientes y de pasos graduales en el proceso, teniendo en cuenta que requerimos de una disponibilidad financiera suficiente y de una estrecha relación con el Ministerio de Educación.

En el 2011 cumplimos con un total de cuatro ediciones de Carta Literaria, siendo ésta la quinta edición que contiene el ensayo intitulado *Pioneras de Las Letras nicaragüenses*, de la poeta ruso nicaragüense Helena Ramos, de quien debo decir es estudiosa de la literatura escrita por mujeres.

Poco a poco Carta Literaria se está convirtiendo en la amiga de la docencia, por esa razón seguirá siendo una de las acciones principales de nuestra organización cultural hacia el magisterio nacional.

Sin duda, constituye un gran acierto su lenguaje sencillo, a la manera epistolar, libre de terminología propia de especialistas. Carta Literaria se propone exponer conceptos, tesis, posturas, estudios y resultados de investigaciones breves, inventarios de obras, historiografía literaria y dramaturga, entre otros.

Conservaremos su espíritu crítico, amplio y plural. Cada ensayista tiene asegurada su libertad de expresión por la cual se hace responsable. La calidad de los ensayos es observada desde sus cualidades sintácticas y didácticas, la sustentación y argumentación de aportes, y la adecuada estructuración del texto. Lo tendencioso, acomodaticio, elitista y conveniente no es nuestro enfoque. Nos anima estratégicamente la democratización de la mirada crítica literaria en todas sus expresiones y medios, que sepamos valorar el desarrollo multicultural y multiétnico de nuestra literatura nacional. Tampoco nos anima el establecimiento de un nuevo canon literario, de por sí reduccionista de toda panorámica.

Se trata entonces de mirar más allá de las supuestas lumbreras, de los renombres, de las estéticas predominantes. Sería catastrófico para la literatura clavar la mirada crítica en el centro de poder literario nacional y embelesarse -en estanque - con sus productos industriales.

El Foro Nicaragüense de Cultura está orgulloso de Carta Literaria, instrumento didáctico que se ha propuesto sostener pese a las dificultades. A la fecha es el único esfuerzo nacional de su naturaleza. Estamos determinados por brindar un aporte sólido y sistemático, razón por la cual invitamos a estudiantes de literatura, docentes, estudiosos(as) e investigadores(as), escritores y escritoras, a sumarse como ensayistas o como promotores de la misma en los centros de estudios donde aún no hemos llegado.

Pioneras de las letras nicaragüenses

Por: Helena Ramos
Poeta ruso nicaragüense



Datos de la ensayista:

Helena Ramos. Yaroslavl, Federación de Rusia, 9 de enero de 1960. Rusa convertida al español. Poeta, narradora, periodista y crítica literaria. Vive en Nicaragua desde 1987. Máster en periodismo por la Universidad Estatal de Leningrado, ahora San Petersburgo. Ha publicado los poemarios *Río de sangre será mi nombre* (2003) y *Polychromos* (2006), premio único del Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres Mariana Sansón, 2006, y la antología *Mujeres de sol y luna/Poetas nicaragüenses/1970-2006* (2007).

Estimadas maestras y maestros:

Antes de hablarnos de literatura y otras materias, quiero decirles, a modo de presentación, que soy hija de una maestra. Sé muy bien cuán importante y duro es su trabajo.

Otra cuestión que quiero destacar al inicio es que en mi trabajo investigativo uso una herramienta que considero fundamental: el enfoque de género. No todo el mundo está de acuerdo con esta teoría; les voy a exponer mi punto de vista para que analicen y tomen sus propias decisiones.

Desde hace tiempos inmemoriales sabemos que las personas y los animales son de dos sexos: mujeres y hombres, hembras y machos. Esa pertenencia se determina según las características anatómicas de cada cual.

En cambio, el género –según su definición tradicional– es un elemento gramatical, un sistema de clasificación que afecta a los elementos nominales de las lenguas. El español tiene tres géneros: masculino, femenino y neutro. Sin embargo, no ocurre lo mismo en todas las lenguas; por ejemplo, el idioma africano batú tiene hasta doce géneros.

En español, innumerables sustantivos –la tierra, el cielo, la sangre, el amor, el bosque, la altura– carecen de sexo pero poseen género femenino o masculino.

ENFOQUE DE GÉNERO

Hasta allí, las cosas parecen sencillas. Sin embargo, en los años 60 del siglo pasado el psicólogo estadounidense Robert Stoller (1924-1991), que estudiaba los trastornos de la identidad sexual, se fijó en que el comportamiento

de las personas era determinado no solo por el sexo biológico con el cual nacían, sino también –y en grandísima medida– por las reglas sociales sobre lo que significa “ser hombre” y “ser mujer”.

Sucede que los cristales a través de los cuales se examina y se valora la conducta de las mujeres y de los varones son de colores muy diferentes. Por ejemplo, Rubén Darío (1867-1916) dijo sobre sí mismo: “Plural ha sido la celeste / historia de mi corazón”; traducido del lenguaje poético al coloquial, signi-

fica que se ha enamorado muchas veces. Se considera algo normal en un hombre; pero si una mujer dijera lo mismo, sería censurada por “liviana” e “inconstante”.

Esas diferencias de enfoque influyen todos los aspectos de la vida humana y determinan el comportamiento de las personas. Entonces, Soller y su colega John Money (1921-2006) establecieron una distinción entre “sexo” y “género”, de acuerdo a la cual el sexo corresponde a las características fisiológicas biológicas de ser

hembra o macho y el “género”, a la construcción social de estas diferencias.

Entonces, la perspectiva de género, a la hora de analizar los más diversos asuntos, toma muy en cuenta esa diferencia de expectativas con la que se suele juzgar a mujeres y varones.

EN LAS ARTES

En el ámbito de las artes, durante milenios se afirmó que las mujeres no teníamos suficiente inteligencia para crear.

“Sucede que los cristales a través de los cuales se examina y se valora la conducta de las mujeres y de los varones son de colores muy diferentes.”

Y si bien siempre hubo mujeres escritoras o pintoras, eran vistas como raras excepciones y a menudo sus obras no fueron

apreciadas en su justo valor. Si eran de una mujer, simplemente no podían ser muy buenas. Así pensaban los hombres y las propias mujeres. Eso hacía que para ellas dedicarse a las artes resultara especialmente difícil.

Y cuando se decidían, los estudiosos desdeñaban lo que ellas hacían, las veían como eternas menores de edad y dejaban de lado sus creaciones. Con gran acierto

dijo la escritora francesa Anaïs Nin (193-1977): “La historia, igual que un reflector, ha iluminado lo que quería iluminar y a menudo omitió a la mujer”.

ETAPA DE ANONIMATO

Nicaragua no fue la excepción. Aquí las artistas fueron marginadas durante siglos. No han llegado hasta nosotras datos precisos sobre la creación literaria de mujeres durante las épocas anteriores de la Conquista española. Sin embargo, en las piezas folklóricas de tribus pobladoras de la Costa Caribe sí están presentes voces de mujeres. Daisy Zamora recogió algunos de estos textos en su antología *La mujer nicaragüense en la poesía*, y cabe suponer que las indígenas del Pacífico también se expresaban de manera similar. El folclore siempre es menos excluyente para con las mujeres que el llamado “arte culto”.

Durante el período colonial la incipiente literatura nicaragüense produjo pocas obras originales. Jorge Eduardo Arellano señala en su *Literatura nicaragüense* que esta “tenía sus exponentes en los frailes de los conventos, en los obispos y en algunos curas seculares de formación universitaria,

como también en funcionarios peninsulares y criollos”. Las mujeres no tenían acceso al sacerdocio ni a la educación formal, y el ambiente cultural en la provincia de Nicaragua no fue lo suficientemente fructífero para que surgieran espléndidas excepciones como la mexicana Sor Juan Inés de la Cruz (1651-1695), colombiana Francisca Josefa del Castillo y Guevara (1671-1742) o las enigmáticas peruanas Clarinda (cerca de 1580-cerca de 1630) y Amarilis (siglo XVIII). Puede que alguna nicaragüense escribiera en secreto aun en ese entonces, pero aquellas líneas no han llegado hasta nuestros tiempos.

VOCES DEL AMANECER

La primera mitad del siglo XIX fue muy tormentosa para Nicaragua; el desorden administrativo y las guerras civiles no favorecían el desarrollo de las artes. Además, ahora nos resulta difícil imaginar hasta qué punto las normas sociales restringían el comportamiento de las mujeres, que en el siglo XIX ni siquiera eran consideradas ciudadanas sino “habitantes” y no tenían derecho a acceder a la educación media, ya ni se diga la universitaria. También carecían del derecho al voto.

Y, aunque esto no estaba plasmado en ninguna ley, cualquier actividad intelectual –incluyendo, por supuesto, la escritura– les estaba vedada.

Sin embargo, las nicaragüenses empezaron a transgredir los límites del “deber ser” genérico al menos en el siglo XIX, y es posible que las investigaciones posteriores permitan fijar fechas aún más tempranas.

Hasta donde sabemos, el honor de ser pioneras en la materia de las letras les corresponde a las leonesas Rita y Buenaventura Mayorga Rivas. Se sabe poco

sobre ellas; la primera de las hermanas nació alrededor de 1770 y la segunda, cerca de 1780. Ambas son abuelas de Rubén Darío. Luis Cuadra Cea, estudiando la biografía del autor de *Azul...*, encontró en los archivos de León datos sobre aquellas mujeres. Por eso sabemos que escribían, si bien desconocemos sus textos. Tal vez, algún día se logre localizarlos.

“La constante marginación de las autoras pioneras se basa en el alegato que la obra de ellas carece de méritos estéticos. Es un hecho un tanto difícil de confirmar o rebatir, ya que los escritos de estas mujeres están dispersos o extraviados.”

LAS OLVIDADAS

Hubo otras pioneras. El historiador estadounidense E. Bradford Burns, profesor de Historia de la Universidad de California, Los Ángeles, consigna en su libro *Patriarcas y pueblo: el surgimiento de Nicaragua, 1798-1858*: “... encontré un documento cuya autora fuese una mujer: se trata de un poema publicado en 1854 bajo el seudónimo de *La Patriota del Sauce*”. Ignoramos cómo se llamaba realmente aquella

mujer, desconocemos las circunstancias de su vida, pero son evidentes sus inquietudes políticas y literarias.

Apenas tenemos conocimiento sobre Vital y Leonor Sisón. Son mencionadas únicamente en el estudio del historiador Salvador D’Arbelles (1900-1977) *El Periodismo en Corinto* (1972), que dice: “Este periódico (La Escuela y la Cruz) vio luz pública en los primeros días de 1861 en la hoy ciudad de Corinto, cuando esta comenzaba a organizarse en lo que entonces se llamaba Punta de Icaco. Era manuscrito y fue editado por dos her-

manas: Vital y Leonor Sisón, oriundas de El Realejo, de padre chino y madre nicaragüense; dos hermanas verdaderamente bellas, de ideas religiosas bien arraigadas, devotas, que se trasladaron de El Realejo a la isla Punta de Icaco fundando la primera escuela en la mencionada isla, y sacando una hojita periódica que era colocada en lugares visibles para que fuera leída por los habitantes de la isla. Solo se tienen noticias de cinco ejemplares diferentes; eran de índole literario-religiosa, y daban a conocer noticias del lugar. Este fue el primer periódico publicado en Corinto”.

CLEMENTINA DEL CASTILLO: ADELANTADA DE LA POESÍA ERÓTICA

En general, hubo pocas escritoras en el siglo XIX, y la crítica no suele prestarles atención. La constante marginación de las autoras pioneras se basa en el alegato que la obra de ellas carece de méritos estéticos. Es un hecho un tanto difícil de confirmar o rebatir, ya que los escritos de estas mujeres están dispersos o extraviados. No obstante, el caso de Clementina del Castillo demuestra que la notable calidad literaria tampoco representa garantía alguna.

Con este nombre está firmado *Las sensaciones*, largo poema epistolar publicado por primera vez en 1896. En él la hablante lírica describe en primera persona nada menos que su noche de bodas y su iniciación sexual. Jorge Eduardo Arellano señala al respecto: “Concentrados y felices, sus versos proceden de una descarga sorprendente de erotismo que supera la censura moral a que estaba sometida la mujer en ese tiempo. Por otra parte, revela a una apología del sexo, explicable en parte dentro de los logros ideológicos de la revolución liberal de José Santos Zelaya”, que tuvo lugar en 1893.

Aunque el libro fue reeditado 4 veces, resultó ser demasiado audaz para su tiempo. Permaneció en el olvido durante casi cien años, hasta que fue rescatado por Arellano e incluido en su *Antología general de la poesía nicaragüense*.

No obstante, el rescate en sí no ha reivindicado el texto. El público lo ignora; los críticos lo ven más bien como una curiosidad y no se ha podido averiguar quién está escondido bajo el seudónimo de Clementina del Castillo.

El uso del alias y la negativa de salir del anonimato aun para disfrutar el éxito editorial son argumentos a favor de que la autora sea una mujer. A un varón, el público le hubiera disculpado gustoso la festiva sensualidad de la obra; en cambio, una mujer hubiera tenido que enfrentarse a las acusaciones de inmoralidad, descaro, falta de pudor... Desconocemos si el texto es autobiográfico, pero es lógico suponer que lo iban a percibir como tal; entonces, revelando su verdadero nombre, la escritora hubiera puesto en la picota no solo a sí misma sino también a su pareja. No es de extrañarse que no haya querido pagar este costo.

ESCRITORAS CON OBRA PERDIDA

Los escritos de varias autoras están dispersos o perdidos, ya que nadie estimó importante recogerlos, mucho menos estudiarlos. Tal es el caso de Mercedes Bermellón. El periódico leonés *El Nacional* la menciona en su artículo del 3 de enero de 1897 como una mujer que, sustrayéndose “a los oficios propios de su sexo”, “se ha metido a literata y criticadora”.

“En varias ocasiones la hemos visto agarrarse pecho a pecho con los doctores romanos en materia de Lógica y Oratoria”, acota el articulista, enfocando a Mercedes Bermellón como un “fenómeno” –algo similar a un ternero de dos cabezas– y no como una persona pensante. Pese a haber sido “noticia” en su tiempo, está completamente olvidada. No se conoce ni una sola línea de sus escritos.

Comparte con ella el olvido y la pérdida de la obra Josefa María Vega Fornos (1879-1920). Llamada “la poetisa niña”, comenzó a componer versos a muy temprana edad. En 1888 fue aplaudida calurosamente durante la velada literaria que el Club Social de Masaya ofreció al presidente de la República, Evaristo Carazo. “Dentro de seis u ocho años será la primera de nuestras poetisas centroamericanas”, escribió en ese entonces al respecto la *Revista Literaria, Científica y de Conocimientos Útiles* de la ciudad de León.

Estudió en el Colegio de Señoritas de Granada, donde obtuvo el título de maestra. Dada su excelencia académica, después de la graduación pasó a dar clases en

el mismo establecimiento, perfilándose como docente de grandes capacidades. Sin embargo, su trayectoria literaria y profesional fue interrumpida por lo que en aquella época se llamaba “un flechazo de Cupido”. Se casó con el coronel Manuel Antonio Cuadra Urbina y se distanció de la poesía. Sus 6 hijos varones han sido o son TODOS notables intelectuales. Cuatro de ellos se destacaron en la literatura: Manolo Cuadra, Abelardo Cuadra, Luciano Cuadra y Josecito Cuadra. En cambio,

sus 3 hijas fueron amas de casa. No creo que haya sido mera coincidencia. De seguro incluyeron las reglas sobre lo que, supuestamente, debemos y no debemos hacer las mujeres.

Prácticamente toda la obra de Josefa Vega está perdida. Se conservan “Un saludo” en *Revista Literaria, Científica y de Conocimientos Útiles* (León, No.4, 15 de abril de 1888) y “De gris”, incluido en *Poesía nicaragüense*, antología compilada por María Teresa Sánchez (edición de 1948). Podemos decir, citando a Lino Argüello (1887-1937), que Josefa Vega

“pudo ser muy bien, pero no quiso nunca”. La referencia no es casual: aunque es muy aventurado establecer comparaciones partiendo de un solo texto, en “De gris” se percibe el hálito de la misma hiriente dulzura que resume la obra de Linito de Luna, y las líneas “amo los ojos negros, dormidos, / semivelados por la pasión” tienen el encanto de “oscura transparencia”.

La lista de autoras que estaban activas en el primer tercio del siglo XX, sin publicar nunca un libro,

es larguísima: Aura Rostand, Blanca Vega, María Fugle, Blanca Victoria Mejía, Rosa Choisel-Praslin, Alicia Rostrán, Fany

Glenton, Nila Jiménez, María Teresa Medal, etc. Si agregamos a la nómina a las ensayistas –algunas de ellas, con libros publicados– María A. Gámez, Josefa Ortega, Adela Moncada, Sara Barquero, Justina Huevo, Sara Solís, Juana Molina, Zoraida Matus, se hace todavía más patente el hecho que TODAS ellas han sido excluidas por completo del corpus literario. Se desconocen sus obras, se ignoran sus biografías. A excepción de

“Mayor acceso de las mujeres a la educación formal conllevó también su mayor participación en las artes. No es azaroso el hecho que la primera en obtener un galardón literario fue Josefa Toledo (1866-1962)..”

Aura Rostand, Sara Barquero y Justina Huevo, no aparecen en ningún diccionario de autores nicaragüenses; únicamente la primera ha sido incluida en antologías. Para todos los efectos, nunca existieron.

CÉLEBRE Y MARGINADA

Mayor acceso de las mujeres a la educación formal conllevó también su mayor participación en las artes. No es azaroso el hecho que la primera en obtener un galardón literario fue Josefa Toledo (1866-1962), que en 1918 obtuvo el primer premio en la rama de ensayo en los primeros Juegos Florales realizados en Managua.

Ahora conocida antes que nada como una formidable educadora, Toledo era muy fecunda y de calidad desigual, pero sus mejores escritos permiten perfectamente apreciar su talento de prosista. Durante las décadas del 10, 20 y 30, el impacto que causaban era todavía mayor. Entonces, corrió el rumor que ella no era la verdadera autora de aquellas descolantes obras, sino que pagaba a escritores varones para acceder a la excelencia. Esta afirmación no se basaba en un hecho sino en una suposición misógina: escribía

“demasiado bien para ser mujer”. Entonces, concluían que el autor verdadero tenía que ser un hombre.

Ahora la intachable reputación de Josefa Toledo, ensalzada oficialmente como maestra por excelencia y proclamada una “heroína sin fusil”, ya no da pie a estas acusaciones. Sin embargo, tal visión escindió y marginó los aspectos más interesantes de sus actividades. Apenas en los años 90 la historiadora nica-estadounidense Victoria González redescubrió a Josefa Toledo como una figura fundacional del feminismo en Nicaragua. La reincorporación de su aporte como escritora al acervo cultural del país está lejos de ser llevada a cabo, puesto que sus obras no se reeditan desde los años 30. Célebre y venerada, Josefa Toledo continúa siendo marginada.

OTRAS PRECURSORAS

Rosa Umaña Espinosa (1872-1924) fue la única poeta de tiempo completo de su época. Perdió a su madre a la edad de diez años; siempre vivió en pobreza y era autodidacta. Publicaba en la *Revista Femenina Ilustrada* (1918-1921). En 1919 Josefa Toledo la

caracterizó como una de las “poetisas inspiradas que dejan oír sus cantos”. Murió pobre y sola.

La escritora y antóloga María Teresa Sánchez dijo de ella: “Su musa es triste, desengañada y amorosa. Pero sus poemas tienen un acento de rebeldía que balancea y hace apreciable su pensamiento”. Umaña ha publicado *Recuerdos y esperanzas. Prosas y verso* (Managua:

Tipografía Moderna, 1906), *Ayes del alma* (León: Tipografía J. Hernández, 1909; *Luz del ocaso. Primera parte: Juicios críticos. Segunda parte: Poesías* (León, Tipografía J. Hernández, 1916).

Nada sabemos de Blanca Victoria Mejía que en 1919 publicó en la *Revista Femenina Ilustrada* unas prosas modernistas preciosas y delicadas. En ese entonces, vivía en Jinotega y se dice que era maestra. Hasta la fecha, la obra de todas las escritoras de finales del siglo XIX e inicios del XX no ha sido investigada ni justipreciada.

La leonesa Berta Buitrago (1886-1960), articulista y poeta, fue hija ilegítima de un prominente jurista; criada por su abuela, doña Jacoba Buitrago de Buitrago, tuvo la oportunidad de presenciar las tertulias de los intelectuales más conspicuos de León. Según narró su sobrino, historiador e investigador dariano el Dr. Edgardo Buitrago, “ellos se reunían todas las tardes, los medios días y muchas veces también en las noches; entonces, Berta

fue recogiendo aquellas vivencias en su memoria y luego comenzó a escribir sobre las costumbres y las tradiciones de León”.

Berta Buitrago era “muy fantasiosa en

su lenguaje, muy expresiva, hablaba con los ojos y con las manos”. Sus poemas –al menos, aquellos que conocemos– son conservadores en el pensar y el decir. No obstante, sus ensayos sí evidencian el talento narrativo que poseía.

Siempre fue una persona solitaria; al parecer, la apenaba su

“(Aura Rostand, seudónimo de María Selva Escoto)... Los últimos 15 años de su vida los pasó prácticamente postrada en la cama. Convirtió su recámara en un verdadero salón adonde acudían los personajes más preeminentes del mundo artístico de México: Agustín Lara (1900-1970), Mario Moreno Cantinflas (1911-1993), Jorge Negrete (1911-1953), María Félix (1915-2002)...”

“oscuro” origen y su morenez. Sin embargo, llegó a ser una de las intelectuales leonesas más destacadas de su tiempo, aunque nunca recibió el reconocimiento que se merecía. Su obra está dispersa en los periódicos de la época.

Limitó su talento por los convencionalismos. Sin embargo, escribió unos ensayos precisos, delicados, analíticos, ponderados, muy al estilo de los Buitrago, que son toda una tradición entre la intelectualidad leonesa. Había roto el silencio prescrito a las mujeres. Esa es su victoria.

UN LUCERO SOLITARIO

Aura Rostand (seudónimo de María Selva Escoto, 1905-19¿59?), poeta y periodista, es otra figura excepcional. Los hermanos Selva Escoto –conocidos como los De la Selva– fueron una familia extraordinaria. Se destaca especialmente Salomón de la Selva (1893-1959), poeta modernista precursor de las vanguardias.

María, que compartía con sus hermanos la vocación por las le-

tras y las aventuras, es la menos conocida. Se casó joven, según se estilaba en ese tiempo, y tuvo una hija y un hijo, pero nunca se ha convertido en una matrona sedentaria, acomodada en la rutina. Le gustaba viajar; residió un tiempo en Bluefields –inaugurando de paso el tema “costeño” en la poesía nicaragüense con su poema “Mediodía en Bluefields”–, y en Nueva York.

El 28 de noviembre de 1929 estuvo presente en el homenaje que Panamá rindió a la poetisa

María Olimpia de Obaldía (1891-1991) y fue muy bien recibida.

En los años 30 se trasladó con su hija e hijo a México, donde se

dedicó al periodismo (se sabe que colaboraba en la sección femenina de la revista *Hoy*). Su esposo no quiso seguirla, lo cual, al parecer, no le importó demasiado a Aura. Era arrojada e independiente.

Los últimos 15 años de su vida los pasó prácticamente postrada en la cama. Convirtió su recámara en un verdadero salón adonde acud-

“(Carmen Sobalvarro)... A mediados de 1931 llegó a Granada y se integró al Grupo de Vanguardia (1927-1932). Formaba parte de la Anti-Academia Nicaragüense de la Lengua, una antítesis sarcástica de la Academia Nicaragüense de la Lengua.”

ían los personajes más preeminentes del mundo artístico de México: Agustín Lara (1900-1970), Mario Moreno Cantinflas (1911-1993), Jorge Negrete (1911-1953), María Félix (1915-2002)... Aura prohibía suspender la velada si comenzaba a sentirse mal: respiraba oxígeno puro para aliviarse y se reincorporaba a la conversación. Jamás interrumpió su labor periodística; al lado de su cama de posiciones, tenía la mesita con una máquina de escribir.

Ahora su obra literaria, dispersa en los periódicos de América Central y México y parcialmente inédita, es apenas conocida por el público.

"En los años 40 María Teresa Sánchez (1918-1994) adquirió en las letras un protagonismo que ninguna mujer había tenido antes de ese período. Sumamente emprendedora, enérgica y voluntariosa, se constituyó prácticamente en una institución."

(1895-1934), de quien estaba enamorada platónicamente.

A mediados de 1931 llegó a Granada y se integró al Grupo de Vanguardia (1927-1932). Formaba parte de la Anti-Academia Nicaragüense de la Lengua, una antítesis sarcástica de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

En 1929-30 Sobalvarro era colaboradora permanente de la revista *Mujer Nicaragüense*. Posteriormente se estableció en

Honduras, porque, a

diferencia –crucial – de los demás vanguardistas, no se avino desde el inicio con el régimen de Anastasio Somoza García (1896-1956). Falleció en los años 40.

UNA VANGUARDISTA OLVIDADA

Muy poco se sabe también sobre la poeta Carmen Sobalvarro (Ocotal, 1908-Honduras, 194?). La publicación periódica *El Gráfico* de Managua de 3 de noviembre de 1929 la menciona como integrante del Comité Central Republicano de Tegucigalpa. Carateaba con Augusto César Sandino

No publicó en libro; su obra está dispersa en los periódicos y los numerosos estudios dedicados al Grupo de Vanguardia la omiten. Pero, si era tan insignificante, ¿cómo esta joven pueblerina logró impresionar a los vanguardistas, que eran iconoclastas, altivos y excluyentes? A veces se ofrece una explicación que no tiene nada que ver con la literatura: Carmen Sobalvarro era hermosa,

tenía unos ojos inolvidables... Entonces, la catalogan como una suerte de “novia” del grupo. ¡Cómo si no hubiera muchachas hermosas y sensibles en Granada o en Managua, para buscar una de Ocotol!

Ella fue admitida a la agrupación gracias a sus méritos literarios. Hace tiempo lo narró en sus memorias Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), el único ex vanguardista que no fue afectado, a partir de los años 40, por una amnesia selectiva respecto a Sobalvarro. Es un declarante válido, bien informado e imparcial, ya que las reivindicaciones feministas no le interesaban. Aun así, el criterio sexista se impone, a la escritora ocotaleña la siguen percibiendo como “novia” del grupo y no como su plena integrante.

La preclara emotividad de la poesía de Carmen Sobalvarro no está basada en la mera espontaneidad, que, a su vez, casi siempre brota de la ignorancia. La sencillez de la poeta es meditada y culta (eso no quiere decir culterana o erudita). Para percibirlo, basta con asomarse a esta estrofa: “Antiguo cancionero de la llanura / que ama la verde fronda, / como ama la dulzura / los labios de Gioconda.”

UN MAÑANA QUE NO HA LLEGADO

La poeta Yolanda Caligaris (1910-1964) fue mencionada en 1935 por Josefa Toledo de Aguerri como una de las más escritoras descollantes de su tiempo; la eminente educadora incluso consideraba que Yolanda era la que hacía “mayor labor” entre aquellas literatas.

Durante varios años vivió en San José de Costa Rica, publicando activamente en los medios de ese país (allí muchos incluso creen que era tica). Al regresar a Nicaragua, obtuvo en el concurso de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos la Flor de Lis de Oro por un soneto dedicado a Rubén Darío.

Publicó *Bajo las estrellas* (México D. F., Editorial Cultura, 1945), *Sagitario* (México D. F., Editorial América, 1954) y *Alcázar de ensueño* (México D. F., Editorial América Nueva, 1960).

Guillermo Roths Schuh Tablada, escritor y crítico nicaragüense, manifestó respecto a Yolanda Caligaris: “Ella inauguró un estilo, un sentimiento, y mañana, cuando se haga con exclusividad una historia de lo que la mujer produjo

en nuestra literatura nacional, ella junto a Rosa Umaña Espinosa serán las pioneras”. Lamentablemente, este “mañana” justiciero aún no ha llegado.

MUJER QUE HA SIDO UNA INSTITUCIÓN

En los años 40 María Teresa Sánchez (1918-1994) adquirió en las letras un protagonismo que ninguna mujer había tenido antes de ese período. Sumamente emprendedora, enérgica y voluntariosa, se constituyó prácticamente en una institución.

Sin embargo, su nombre es casi desconocido fuera de Nicaragua, y tampoco es muy conocido dentro, pese a que la autora posee todos los méritos para ello. Luis Alberto Cabrales (1901-1974), poeta e historiador nicaragüense, uno de los fundadores del Grupo de Vanguardia, expresó en 1958 –sin exageración localista– que María Teresa Sánchez “comparte la supremacía poética centroamericana con Claudia Lars (1899-1975) y Clementina Suárez (1902-1991)”.

“La primera autora nicaragüense que ha publicado un libro de narrativa del cual se tiene conocimiento preciso es Nilla Clara Mérida Ravetalla...”

Pero si estas dos autoras son consideradas figuras básicas de sus respectivas literaturas, María Teresa Sánchez es una artista marginal. En parte eso se debe a que la literatura nicaragüense posee una gala tan formidable como Rubén Darío y se da un lujo de no prestar atención a figuras menores. Haber crecido a la sombra de un genio tiene sus desventajas, y esa sombra siempre resulta más densa para las mujeres.

Un libro significativo para la visibilización de las escritoras,

Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua de Agenor Argüello, señala que María Teresa Sánchez “ha sufrido el impacto

brusco de la negación. No se le quiere otorgar mérito a su talento. Su tónica poética deslumbra y entre sus más próximos amigos se le discute y se le aprecia condicionalmente”. El escritor consta que esa negación se manifestaba a pesar de que Sánchez no era una “mujer de fuegos apasionados, que oficia su rito de brasas quemantes con angustias de vestal”. O sea, el hecho de ser *apasionada* –léase plasmar poéticamente su erotismo– se conside-

raba reprensible... Aunque la obra de la poeta no tenía “ninguna de las violencias pasionales que caracterizan a las grandes poetisas” de los “escenarios continentales”, su práctica vivencial –tanto personal como artística– bastó para que el reconocimiento y la incidental consagración de esta descolante mujer se aplazaran hasta los años 70, cuando sus atrevimientos ya fueron rebasados con creces por las escritoras de nuevas generaciones. Si bien durante las décadas de los 40 y 50 Sánchez ocupaba en los círculos artísticos una posición de primer orden, lo cual constituía un gran avance en cuanto a la presencia femenina en las letras, no tuvo especial interés en promover a otras escritoras; hasta cierto punto, le halagaba ser excepcional.

PRIMERAS NARRADORAS

En general, la narrativa nicaragüense tuvo un desarrollo más tardío y modesto que la poesía. Las mujeres dedicadas a la narrativa resultaron ser las más marginadas dentro de un conjunto de por sí marginal.

La pionera, por así decirlo, simbólica, de este género fue

María Cristina Zapata Malais (1898-1970), ensayista, narradora, periodista, poeta y además, política de filiación liberal. A inicios del siglo XX publicó una novela, pero ningún ejemplar de esta se ha conservado. También introdujo formas modernas de poesía antes de que surgiera el Grupo de Vanguardia, aporte que nadie ha estudiado a fondo.

La primera autora nicaragüense que ha publicado un libro de narrativa del cual se tiene conocimiento preciso es Nilla Clara Mélida Ravetalla (seudónimo de Carmen Mantilla de Talavera, 18??-después de 1935), madre de Carmen Talavera Mantilla, también escritora. En los años 30 colaboraba en revistas y publicó *Los piratas* (Managua: Tipografía Pérez, 1935). Josefa Toledo de Aguerri, interesada en tomar pulso a los avances de las mujeres en todas las esferas, percibió en aquella noveleta histórica un “eco nostálgico” y “sabor de leyenda”; también captó el “fuerte romanticismo” un tanto trasnochado. No era una obra de aquellas que marcan un hito en la literatura, como tampoco lo fueron los demás escritos publicados en aquel período, poco ubérrimo para la prosa pinolera. Sin em-

bargo, a estos otros –todos varones– no los han excluido por este motivo de la historia de la literatura, como ocurrió con Ravetalla.

Creo pertinente señalar que Margarita Debayle Sacasa de Pallais (1900-1981), conocida únicamente como destinataria del poema dariano “Margarita, está linda la mar”, no fue tan sólo una musa inspiradora. Ella misma publicó dos libros: *Cuentos para niños* (Managua: Editorial Nuevos Horizontes, 1943) y *El panamericanismo a través de Roosevelt y Darío* (¿Panamá?: ¿1943?).

Otra notable segoviana, Madame Fleure (seudónimo de Carmen Talavera Mantilla, Ocotal, 19??-Managua, después de 1967), hija de Ravetalla, era narradora, poeta y asidua colaboradora de periódicos y revistas. Publicó dos libros: *Tormenta en el Norte* (Managua: Editorial Nuevos Horizontes, 1947) y *Seda de aquellas moreras* (Managua: s. i., 1957). José Floripe, fervoroso investigador de las tradiciones culturales de Estelí, la caracterizó de la siguiente manera: “Ella no cabía en Estelí porque era una mujer superior por su instrucción y sus aspiraciones intelectuales”. La úni-

ca investigadora que prestó atención a esta autora es la filóloga nicaragüense Nydia Palacios, que la menciona en sus estudios sobre la novela nicaragüense. Pero continúa siendo una especie de compartimiento estanco.

Es realmente dramática la omisión que sufre la obra de Margarita Gómez Espinosa (1915-1997), narradora y ensayista. Desde 1962 hasta 1979 ella se desempeñaba como agregada cultural de la Embajada de Nicaragua en España. En 1956 fue electa Mujer de Nicaragua por la Unión de Mujeres Americanas. En 1974 la Academia Real de Cádiz la designó miembro correspondiente.

Como no era simpatizante de la Revolución Sandinista, durante la década de los 80 Gómez residió en Guatemala, donde trabajó como docente y colaboró en publicaciones periodísticas. Regresó a Nicaragua en los 90; radicaba en su ciudad natal, Jinotepe, donde falleció.

Ahora la Biblioteca de Jinotepe lleva su nombre. Sin embargo, de poco sirven estos honores si la obra de Margarita Gómez es casi inaccesible para el público nica-

ragüense, porque 10 de sus 13 libros vieron la luz en España y aquí no tenemos ni un solo ejemplar.

He mencionado apenas a algunas escritoras del siglo XX, hay muchas más. El rescate, estudio y valoración de su obra todavía están pendientes. Sin embargo, ya es importante darnos cuenta de que existieron, crearon —a menudo, en un ambiente muy adverso— y fueron abriendo camino a autoras de generaciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ARELLANO, Jorge Eduardo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua: 1994.
Diccionario de autores nicaragüenses, 2 tomos. Managua: Convenio Biblioteca Real de Suecia, 1994.
Panorama de la literatura nicaragüense. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
2. COBO DE ARCO, Teresa. *Políticas de género durante el liberalismo: Nicaragua 1893-1909*. Managua: Publicaciones del Colectivo Gaviota, 2000.
3. CUADRA, Pablo Antonio. *Torres de Dios. Ensayos sobre poetas*. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.
4. HALFTERMEYER, Gratus. *Diccionario biográfico-histórico de Managua*. León: Editorial Hospicio, 1945.
5. PALLAIS LACAYO, Mauricio. *El Periodismo en Nicaragua, 1826-1876*, tomo 1. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1982.
6. PINEDA DE GÁLVEZ, Adaluz. *Honduras: mujer y poesía*. Tegucigalpa: Editorial Guardabarranco, 1998.
7. SÁNCHEZ, María Teresa. *Poesía nicaragüense*. Managua: Editorial Nuevos Horizontes, 1948 (segunda edición, 1965).
8. TOLEDO DE AGUERRI, Josefa. *Anhelos y esfuerzos*. Managua: Imprenta Nacional, 1935.
9. ZAMORA, Daisy. *La mujer nicaragüense en la poesía*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1992.

Para que Leamos

Programa de la Editorial Amerrisque apoyado por el Foro Nicaragüense de Cultura, cuyo objetivo fundamental es la promoción de la lectura entre los nicaragüenses, con especial atención a jóvenes y docentes. Se trata de una colección de libros, literatura clásica, moderna, nacional y universal, que está al alcance de todos.

La Colección incluye El Güegüense ; Adquiéralo !

Si desea ordenar una determinada cantidad de ejemplares a bajísimos precios, basta con indicar título y autor(a) de la obra a los siguientes contactos:

e-mail: amarrisque@gmail.com

teléfono: 2266-1728.

Foro Nicaragüense de Cultura

<http://www.foronicaraguensedecultura.org>

e-mail: foronicadecultura@gmail.com

Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

Coordinador: Henry A. Petrie

e-mail: malaji_2004@yahoo.com

Foro Nicaragüense de Cultura

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura

*La cultura:
Espacio de unidad de nicaragüenses*



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

**Cooperación Suiza
en América Central**



REAL EMBAJADA DE NORUEGA